

No contento con esto por mi parte, mandé el día 22 del mismo mes de Febrero, en comision cerca del Supremo Gobierno, á los señores coroneles Auza y Colombres, con el objeto de que le manifestaran de viva voz, la necesidad que había de que se aumentaran el parque y los víveres con que contaba la plaza, y de que se sustituyeran los últimos, que se estaban consumiendo entónces, con algunas cantidades de numerario que se ministraran al ejército, para poder reservarlos y hacer uso de ellos en el asedio que probablemente sufriría la ciudad. La autoridad suprema atendió á mis comisionados, y ordenó que se remitieran con toda prontitud, las cantidades que necesitaban mis tropas para su manutencion: ofreciendo al mismo tiempo, remitir oportunamente el parque y víveres que se pedían.

Sin destruir ni barrenar el pensamiento general que había adoptado para la defensa de la plaza, permití á los señores generales encargados de las líneas y de los fuertes, así como al que había encomendado el perímetro interior de la misma plaza, que se hicieran en los puntos, cuya defensa les correspondía, todas las obras de zapa que aún faltaban para que los fuertes tuvieran el poder y consistencia que se había querido darles, que concluyeran y aun comenzaran á hacerse las abatidas y trampas al frente del saliente de los bastiones, y que bajo su inspeccion se aspilleraran todos los edificios que se hallaban cerca de los mismos fuertes y los que daban á la campaña alguno de sus frentes ó costados, para cuyas operaciones puse ingenieros á las órdenes de los referidos generales.

Me es grato y satisfactorio manifestar á usted que en esos trabajos hubo una emulacion patriótica entre unos y otros generales y jefes del Cuerpo de ejército que mandaba, entre unos y otros oficiales, y aún entre unos y otros individuos de la clase de tropa. Todo esto era un ligero presagio de que los soldados de Oriente le consagraban á México su sangre, su trabajo y cuanto valían.

El señor general Berriozábal trabajó con actividad y sin descanso sobre los cerros, teniendo por colaboradores á los generales que estaban á sus órdenes; lo mismo hicieron en sus respectivas líneas, y sin que el primero les aventajara en lo más mínimo, los señores generales Antillon, Alatorre y Llave. El señor general Negrete, con los generales Escobedo, Riosecó y Prieto, que mandaban las briga-

das de su division, sobrepujo en esos mismos trabajos á las esperanzas del Cuartel General: lo mismo hizo por su parte el señor general Mejía. Injusto sería si en este punto no hiciera una mencion muy especial y honorífica del modesto cuanto valiente general Patoni.

En principios de Marzo, el señor Presidente, acompañado de su Ministro de Relaciones, visitó la plaza de Zaragoza; ahí volví á manifestarle la urgencia que había de que se me remitieran los elementos pedidos anticipadamente, y ahí volví á recibir nuevos ofrecimientos de que oportunamente se me harían los respectivos envíos.

Por los mensajes telegráficos y comunicaciones reservadas que recibí del señor Ministro de la Guerra, supe que el Supremo Gobierno había hacinado una gran parte de los elementos que necesitaba la plaza, que unos venían ya en camino y con direccion á ella, y que los otros se remitieron tambien un poco despues; pero los sucesos se precipitaron, y ya no fué posible introducirlos á la ciudad para contar con ellos en su defensa.

Los víveres y municiones de guerra existentes en nuestros almacenes, estaban calculados para treinta dias, fundando el cálculo, respecto de las últimas, sobre ataques fuertes y continuados á la plaza durante los citados treinta dias.

Este fué el término, segun lo que entendí, en que el Supremo Gobierno creyó que se resolvía la cuestion de armas; creencia de que participé yo tambien, fundándome en el brío y arrojo proverbial del ejército frances, y en la valentía y patriotismo del nuestro. Creí tambien que la resolucion de ese sangriento problema no sería otra que la destruccion de ambos ejércitos, porque juzgué que el invasor iba á atacarnos de una manera ruda, temeraria, inusitada. Y si bien sus ataques y asaltos fueron llenos de entereza y brío, retrocedió cuando los hechos convencieron á sus generales que su ejército caminaba á un abismo, como lo demostraré en esta misma nota y en su lugar respectivo.

Los estados de fuerza, municiones y víveres que había en la plaza, al comenzarse el asedio, existen en el Ministerio de la Guerra, y yo los acompañaría á este parte para comprobar mis aseveracio-

nes, si pudiera disponer de ellos á la vez; pero me reservo hacerlo, cuando remita los demas documentos comprobantes de esta nota.

El enemigo ocupaba el dia 15 de Marzo los puntos de Amozoc, Animas y Chachapan, que se hallan á pocas millas de la ciudad de Zaragoza, y cuyos puntos habia ocupado con el grueso de su ejército, batiéndose con nuestras caballerías, que dispuse vinieran á la vanguardia de aquel, á una ó dos millas de distancia.

El 16, poco despues de las ocho de la mañana, el enemigo, con fuertes columnas de las tres armas, bien asegurados sus flancos y con todas las precauciones que aconseja el arte, avanzó hácia la plaza por el lado del Este. A los tres cuartos para las nueve de la mañana de ese mismo dia, la cabeza de sus columnas tocaba los suburbios de la hacienda de los Alamos.

A las nueve, un cañonazo disparado en el fuerte de Guadalupe, anunció á la plaza que estaba á sus puertas el ejército invasor. Poco despues ocupó los cerros de Amalúcan y las Navajas, que estaban á sus flancos, para apoyar en ellos sus movimientos, cuyos puntos comenzó á fortificar en el acto, sin que ántes ni despues de esta operacion le fueran disputados aquellos por nuestras fuerzas, por no convenir esto al plan de operaciones que me habia propuesto seguir.

Poco ántes de las once del dia, el enemigo comenzó á prolongar su línea por su derecha, apoyada en el cerro de Amalúcan, y como intentando colocarse al norte de los fuertes de Loreto y Guadalupe.

A la una de la tarde, la columna que protegió á la vanguardia la prolongacion de la línea, hizo alto en la hacienda de la Manzanilla, en cuyo punto quedó apoyada su derecha.

Cuatro horas despues, el enemigo desprendió de sus campamentos tres columnas con tiradores á su frente, y con direccion al fuerte de Guadalupe, haciendo alto al pié del cerro en que se hallaba colocado aquel. Las columnas permanecieron hasta la entrada de la noche, en el punto en que hicieron alto.

Por si tuviera por objeto este movimiento descubrir el alcance del cañon de la plaza, mandé que éste permaneciera en silencio mientras el enemigo no hiciera un movimiento formal. La plaza continuaba con la mayor calma sus obras de zapa, teniendo las tropas que la guarnecian, colocado en pabellones, su armamento.

Durante la noche de ese dia, no ocurrió novedad alguna, y el enemigo permaneció en los puntos que ocupaba durante el dia, sin avanzar su línea por su frente ni prolongarla por sus flancos.

De una manera detallada y minuciosa di el parte al Supremo Gobierno, de todo lo ocurrido la noche y dia que dejo citados, por medio de mensajes telegráficos que remití, dándoles un carácter oficial. Esos documentos se publicaron en los diarios que entónces veían la luz en la capital de la República. (1)

A las primeras luces de la mañana del dia 17, se dejaron ver por las lomas de la Uranga, las columnas del Cuerpo de ejército del Centro que mandaba el señor general Comonfort, por cuyo punto indiqué á dicho señor general, la noche anterior, que sería conveniente se situara, para envolver al enemigo por uno de sus flancos, en el caso de que atacara rudamente á los fuertes de Loreto y Guadalupe en columna cerrada, y sin más apoyo que su arrojo, su artillería y sus bayonetas.

El enemigo durante ese dia no hizo otra cosa que prolongar un poco más su línea por su izquierda y derecha, apoyando su movi-

[1] "Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las ocho y cuarenta minutos de la mañana.

Señor Ministro de la Guerra.—El enemigo avanza hácia la plaza, con fuerzas de las tres armas.

Ya se acerca á la hacienda de los Alamos. Son los tres cuartos para las nueve de la mañana.—Ortega."

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las nueve de la mañana.

Señor Ministro de la Guerra.—Son las nueve de la mañana y la fortaleza de Guadalupe anuncia con un cañonazo que el enemigo está al frente de la plaza.—Ortega."

Fuerte de Guadalupe.—Recibido en México á las diez de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—El enemigo se ha posesionado de los cerros de Amalúcan y las Navajas, que se hallan frente al fuerte de Guadalupe: por el centro y camino real vienen avanzando hácia la plaza las columnas de infantería.

Fuerte de Guadalupe, á las diez de la mañana.—Ortega."

Fuerte de Guadalupe.—Recibido en México á las diez y cincuenta minutos de la mañana. Señor Ministro de la Guerra:

Van á ser las diez y media de la mañana.

El enemigo ha hecho alto, y parte de él toma como por su derecha volteando el cerro de Amalúcan, rumbo á la Malintzin.

El resto queda tendido en columnas sobre el camino real. Creo que allí solo piensa establecer su campo, segun lo que está indicando su movimiento, á ménos de que en la tarde de hoy no avance y emprenda el ataque.

Toda la plaza está lista. La línea de los cerros, encargada á los generales Berriozábal,

miento en fuertes columnas de las tres armas. Su marcha la ejecutó lenta y pausadamente y con todas las precauciones de guerra. La prolongacion de la línea por su derecha no la comenzó á verificar sino en las últimas horas de la tarde, para ocultar sin duda el objeto de su movimiento. En la noche de ese mismo dia, di aviso al señor general Comonfort de los puntos que ocupaba el ejército frances.

La noche se pasó sin novedad.

Todo lo ocurrido en las veinticuatro horas anteriores, está bien circunstanciado en los mensajes telegráficos que remití al Supremo Gobierno, y que tambien he visto publicados en los diarios referidos. (2) (Véase la pág. 26).

El día 18 continuó su movimiento en los términos que lo hizo los dias anteriores. A las doce del mismo dia tocó el camino de México, cortando el alambre telegráfico que comunicaba á esta última ciudad con la de Zaragoza. Poco despues ocupó el cerro de San Juan, sin que se le disputara por fuerza alguna de las nuestras, porque aquel punto no habia sido fortificado, y se encontraba por lo mismo,

Gayoso, Díaz é Hinojosa, continúa en los trabajos de fortificacion, con la mayor calma, teniendo al frente de las obras su armamento en pabellones.

Lo mismo dejé á la reserva general, al mando del general Negrete, en el centro de la plaza. Todo, pues, está en calma, pero todo preparado para resistir el ataque.—Ortega."

"Fuerte de Guadalupe, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las doce y cuarenta minutos del dia.—Señor Ministro de la Guerra.—Fuerte de Guadalupe, á las doce y diez y seis minutos.—El enemigo está estableciendo su campamento sobre el camino real de Amozoc, á media legua de la garita y fuera de nuestros tiros de cañon; otro grueso de sus fuerzas corona, como le dije á vd., el cerro de las Navajas, izquierda de su campo: otro está á su derecha en el cerro de Amalúcan, y continúa prolongando su línea á la derecha del mismo cerro, é izquierda nuestra, como colocándose al frente y por el Norte de las fortalezas de Guadalupe y Loreto.

Solo estoy inspeccionando ver cuál es el punto en que el enemigo apoya su derecha, para bajar á la ciudad en union de los Sres. generales Mendoza y Paz, que los traigo á mi lado, á uno como Cuartel-Maestre y á otro como comandante general de artillería, para lo que se me ofrezca. El Sr. general Berriozábal queda en este fuerte, y él mismo me transmitirá por el telégrafo al centro de la plaza, todo lo que ocurra. Los demas generales en sus respectivas líneas.—Ortega."

"Fuerte de Guadalupe, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á la una y veinticinco minutos de la tarde.—Señor Ministro de la Guerra.—Es la una de la tarde, estoy en la oficina del telégrafo del pié del cerro de Guadalupe, y marché para el centro de la plaza.—El enemigo apoyó al fin su derecha en un grueso de infantería situada en la hacienda de la Manzaniilla, en cuyo punto están colocando sus tiendas. Hasta esta hora el ataque está anunciada

abandonado enteramente; pues si bien dicho cerro es una posicion ventajosa por su proporcionada elevacion y por hallarse un poco avanzado de los suburbios del Oeste de la ciudad, no era posible su defensa, porque, para hacerla con buen éxito, era necesario constituirlo en una fortaleza aislada é independiente de la plaza, y con todos los elementos necesarios para su defensa, y la plaza apenas tenía el número de tropas absolutamente indispensable para cubrir su recinto.

Antes de que los franceses ocuparan el citado cerro, y aun despues de haberlo ocupado, algunos de nuestros guerrilleros hostilizaran tenazmente la vanguardia de aquellos, á cuya hostilizacion contes-taron con algunos tiros de cañon disparados de la cima del cerro mencionado.

Los dias 19 y 20, el enemigo continuó reconcentrando sus fuerzas y elementos de guerra, sobre el citado cerro de San Juan y caminos de México y Tlaxcala, no habiendo ocurrido en dichos dias más novedad, que algunas ligeras escaramuzas habidas entre las avanzadas de uno y otro ejército.

do sobre los cerros; mas no es remoto que en la noche me cambien el campo, y al amanecer me ataquen uno de los flancos de la plaza. De todo estaré pendiente, y si en la noche observo algun movimiento oculto del enemigo, no se lo comunicaré á vd. hasta que lo crea conveniente. He retirado nuestras caballerías del frente del enemigo.—Ortega."

"Puebla, Marzo 16 de 1863, á las tres y cincuenta minutos de la tarde.—Ciudadano Ministro de la guerra.—El general Berriozábal por el telégrafo del cerro, me dice lo siguiente:

"Nuestra primera brigada de caballería entra á la garita de los Remedios. Una gruesa columna del enemigo, se presenta por todo el camino á la falda de Amalúcan; creo que vendrá á acampar entre este cerro y la hacienda de los Alamos. Daré á vd. aviso de lo que haga dicha columna. En los fuertes de mi línea no ocurre novedad.—Ortega."

"Recibido en México á las tres y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—Señor Ministro de la Guerra.—El general Berriozábal me dice por el telégrafo del cerro, lo siguiente:

"La columna enemiga que participé á vd. se habia presentado á nuestro frente, ha acampado á derecha é izquierda del camino real, en la salida de Amalúcan.—Ortega."

"Á las cuatro de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Acaba de darme parte el general O'Horan, que un zuavo se ha desprendido del ejército invasor, y protegido por una ligera barranca, se ha venido á nuestro campamento: una partida de traidores lo persiguió para lazarlo, pero nuestro cuerpo de exploradores lo protegió oportunamente.—Ortega."

"Puebla, Marzo 16 de 1863, á las cuatro y cinco minutos de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Ha entrado á esta plaza el primer batallon de Tlaxcala. Lo he agregado á la division que manda el general Llave. Los batallones de Huanchinango los he agregado á la brigada del general Mejía, y uno de ellos á la division del general Berriozábal.—Ortega."

El día 20, las fuerzas que mandaba el señor general Comonfort, volvieron á aproximarse á las lomas de la Uranga, con direccion al Puente de México, y áun se oyeron en la plaza por aquel rumbo, algunos disparos de cañon.

El 21, decía en carta particular al señor general Comonfort, lo siguiente, cuyo contenido ratifico ahora en todas sus partes:

“Mi querido amigo y compañero.—Los generales Carbajal y Rivera con las brigadas que mandan, saldrán dentro de una ó dos horas de esta plaza, rompiendo, si es necesario, la débil línea que tiene el ejército invasor frente á nuestros fuertes. El objeto de la comision que he dado á dichos generales, ellos mismos podrán manifestarlo á vd. verbalmente. Le mando á vd. una coleccion de los boletines que se han publicado en esta plaza, faltando sólo el que verá la luz dentro de pocas horas, y que tendrá algun interes, por mencionarse en él los sucesos que han tenido lugar la tarde de hoy. En unas cuantas líneas se los referiré. El enemigo no ha hecho obras de zapa para colocar sus baterías, hasta la tarde de hoy que comenzó una obra

“Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las cuatro y siete minutos de la tarde.—Señor Ministro de la Guerra.—El general Berriozábal me dice por telégrafo del cerro, lo siguiente:

“Á las tres de la tarde, una partida del enemigo que ocupaba el cerro de las Navajas, ha bajado y ocupa la cresta del de Amalúcan y la hacienda de los Álamos.—Ortega.”

“Á las cinco y doce minutos de la tarde.—Señor Ministro de la Guerra.—En este momento, que son las cinco y diez minutos, me comunica el general Berriozábal que se dirigen tres columnas del enemigo sobre el cerro de Guadalupe.—Yo salgo en el acto para ese punto á disponer lo conveniente.—Ortega.”

“Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido á las seis y treinta minutos de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Las tres columnas de infantería de que me habló el Sr. general Berriozábal, han hecho alto al frente de Guadalupe y á tiro de cañon del mismo fuerte, pero tiro perdido. Al frente estoy sobre el cerro observándolo todo con la vista natural. Se trabó un ligero tiroteo entre nuestra avanzada y la enemiga.—Ortega.”

“Recibido á las seis y treinta y cinco minutos de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—En este momento me comunica el general Aureliano Rivera, que todas las fuerzas del enemigo, que estaban en Tlaxcala y Huamantla, avanzan sobre esta plaza.—Ortega.”

“Recibido en México á las siete y veinticinco minutos de la noche.—Señor Ministro de la Guerra.—Las columnas volvieron á hacer alto. Ya me vine del cerro y me encuentro en el centro de la plaza. Todo está quieto á esta hora. Son las siete de la noche. El general Berriozábal quedó sobre el cerro. Voy á mandar exploradores en todas direcciones para observar si el enemigo cambia su campo é intenta atacarme por otro rumbo.—Recibí las libranzas.—Ortega.”

frente á Totimehuacan y á mucha distancia de la plaza; pero poco despues de haber comenzado sus trabajos, el fuerte de Ingenieros desbarató con sus tiros de cañon la columna que los apoyaba, teniendo que hacer fuego en seguida sobre los trabajadores. A la misma hora que esto pasaba por Ingenieros, los fuertes de Guadalupe, Loreto y Santa Anita, ó sea 5 de Mayo y Demócrata, rompían tambien sus fuegos de cañon sobre la línea que el enemigo habia formado por un camino más inmediato á dichos fuertes, para proteger un gran convoy de carros que traía de Amalúcan para el cerro de S. Juan. Esto produjo una grande alarma en todo el campamento enemigo, el que se puso en el acto listo y sobre las armas. El último de los mencionados fuertes hizo con tanto acierto sus tiros, que una columna que se dirigía hácia él, como para amagarlo á una gran distancia, la desbarató á los diez ó doce tiros, haciéndole algunos muertos. El enemigo tuvo que diseminar la columna en guerrillas y tiradores, y hacer que echaran pecho á tierra para proteger el paso del convoy. El campamento de Amalúcan lo están trasladando para la línea del cerro de S. Juan, en cuyo punto, como le he dicho á vd., están ha-

“Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las once de la noche.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las ocho y diez minutos de la noche.—Todo en silencio, y no ocurre novedad. En los mismos términos me da parte el general Berriozábal y los demas generales encargados de las otras líneas. Acaba de llegar un desertor frances, y los informes que me da parecen que son exactos. Dice que Forey aún no está en el campo, que se quedó en Amozoc, y que avanzará hasta mañana con toda la artillería de sitio: que falta una división en el campo, que se quedó en dicho pueblo de Amozoc: que las piezas de sitio que trae el enemigo son ochenta y además doce morteros: que la dotacion de esas piezas son quinientos tiros para cada una: que no sabe el número de tiros de fusil que trae, ni aproximadamente: que los carros son trescientos, y que muchos de ellos vienen cargados de cesteros: que respecto del ataque, desconfía del buen éxito una parte del ejército. Dice tambien, que según ha oído decir, cargarán toda la fuerza y artillería sobre un sólo fuerte, y que si no pueden tomarlo, establecerán en seguida un sitio. Agrega que el ejército frances es de treinta mil hombres, lo que le queda útil, y además los traidores: que la fuerza que está al frente de Guadalupe se compone de ocho mil hombres, y de igual número la que está tambien al frente de Guadalupe por el camino de Amozoc. El desertor es artillero. Sale en la diligencia de mañana. El comandante militar de Tepeaca me dice, que el enemigo ha desocupado aquella poblacion, y que todo el dia han estado pasando fuerzas de Acatzingo para Amozoc.—Ortega.”

“Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las once y treinta minutos de la noche.—Señor Ministro de la Guerra.—El general Berriozábal me dice por telégrafo del cerro lo siguiente:

“Ya tengo enteramente establecidas mis líneas. No hay noticia del enemigo, ni se nota movimiento alguno.—Ortega.”

ciendo los invasores, la reconcentraci3n de su fuerza. Le suplico á vd. transmita al C. Ministro de la Guerra, el contenido de esta carta, que va escrita de mi puño, como la anterior, para que no dude vd. de su autenticidad. Diariamente le he escrito una carta: dígame vd. si las ha recibido. La confianza y la moral del Cuerpo de ejército que defiende la plaza, no pueden ser mejores. Continuamos los trabajos de fortificaci3n sin descanso. Todos los generales encargados de las líneas exteriores y perímetro interior, los encargados de las reservas, como son los generales Negrete y Prieto, trabajan día y noche."

Hasta aquí la carta que cito.

Los generales Carbajal y Rivera, con las dos brigadas de caballería que mandaban, salieron de Zaragoza la noche del mismo día 21, con el único y exclusivo objeto de proporcionar víveres á la plaza, porque creí que ninguna otra persona podía interesarse más por la conservaci3n del Cuerpo de ejército de Oriente, que los militares que pertenecían al mismo. Al efecto dí las órdenes correspondientes

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las doce y veinte minutos de la noche.—Son las doce de la noche: la lluvia, que cae algo copiosa, apaga el gran número de fogatas que el enemigo tiene. Sin mas novedad.—Ortega."

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las seis de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las cinco de la mañana y no ocurre novedad. Lo más de la noche ha llovido: entiendo que al esclarecer se romperán los fuegos. Al poner este parte, se comienzan á oír cañonazos en Guadalupe, si bien por el telégrafo de aquel punto no recibo parte alguno. Me voy para el cerro, y de allá comunicaré á vd. lo que haya de más importancia. El mayor general de infantería acaba de venir del campo; me da parte de que se sintió hace pocas horas ruido de tropa y carruajes por el rumbo de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros. Tambien el general Berriozábal me dió parte hace pocas horas, de que el enemigo había apagado completamente todas las fogatas que tenía en sus campos de Manzanilla y Amalúcan. Si el enemigo cambia su campo, todo está previsto por nuestra parte.—Ortega."

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las seis y diez minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—El Señor general Mendoza me avisa que no hay novedad en la línea de Oriente, y que los cañonazos que se han oído han sido para saludar á nuestro pabellón al izarse en los fuertes. Este parte lo recibí despues de darle á vd. mi anterior.—Ortega."

[2] "Fuerte de Guadalupe, Marzo 17 de 1863.—Recibido á las nueve y diez minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las ocho y media de la mañana, hora en que bajo del cerro de Guadalupe. El enemigo retiró desde anoche unas columnas que había colocado al frente de los cerros. Sus campamentos, que están unidos, permanecen quietos, y no se ve en ellos movimiento alguno que inlique un apresto para el ataque. Está el mismo enemigo atrincherando la cúspide del cerro de Amalúcan, y se perciben, aunque no con mu-

á los referidos generales, conviniendo con ellos las señas, contraseñas y términos que debían servirnos para hacer las introducciones de víveres oportunamente; porque creí tambien que aquellos días, que eran los primeros del sitio, eran igualmente los más á propósito para acometer y realizar aquella empresa.

De todo esto dí el aviso correspondiente al señor general Comonfort y al Supremo Gobierno; suplicando á este último, que aquellas fuerzas, aunque iban á quedar fuera de la plaza, se sirviera dejarlas á mis órdenes, y formando, como hasta entónces, parte del Cuerpo de ejército de Oriente, para poder realizar con ellas los proyectos que me formara para la conservaci3n de la ciudad.

Cuatro ó cinco días despues, recibí una comunicaci3n del mismo Supremo Gobierno, en que se me prevenía diera orden á los mencionados generales, para que quedaran agregados, con sus respectivas brigadas, al Cuerpo de ejército del Centro: manifestándoseme tambien en dicha comunicaci3n, que no tuviera cuidado alguno por lo relativo á víveres, porque éstos debía de introducirlos, como era de su deber y se le había prevenido, el referido señor general Comonfort.

cha claridad, algunos otros trabajos de zapa en sus compamentos de izquierda y derecha. El movimiento ó ruido que se observó á la madrugada por el frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros y de que dí á vd. parte, fué producido por nuestra fuerza de caballería que circunvalaba la ciudad, y que recorría de fuerte á fuerte despues de la lluvia, para observar si el enemigo había hecho movimiento alguno.

El señor general Comonfort aceptó de una manera patriótica la indicaci3n que le hice, y colocó sus fuerzas en el punto que le manifesté, dejándose ver las columnas que forman su línea de batalla al frente del campo enemigo, á las primeras luces de la mañana: mi deseo, pues, en esta parte, quedó satisfecho.

El enemigo, que creí que en la noche colocaría sus baterías para batirnos los fuertes, nada hizo, cuidando sólo de asegurarse. Ya les manifesté á las fuerzas del señor general Comonfort, el punto en que deben situarse para que coadyuven á la realizaci3n de mi plan. El enemigo toma muchas precauciones, pero todas ellas me indican que nos respeta ó que no tienen fe en el buen éxito del ataque. Marcho, pues, al centro de la plaza. El señor general Berriozábal queda sobre el cerro para dar aviso de los movimientos del enemigo. No hay más novedad.—Ortega."

"Zaragoza, Marzo 17 de 1863.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las nueve y media de la mañana, hora en que me dice el general Berriozábal desde el cerro de Guadalupe, lo siguiente:

"Fuerte trozo de caballería é infantería enemiga se desprende del camino real para el cerro del Topozúchil, que está al frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros."

"Trascríbolo á vd. para su conocimiento.—Ortega.—Recibido á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana."